

del Redentor y fundador del cristianismo; el que no entienda, que Jesus dió á la religion cristiana la forma de una sociedad pública gobernada por un senado de prelados, sujetos á la jurisdiccion de un gefe supremo que reúne todas las facultades y atribuciones necesarias para la enseñanza y buen gobierno de toda la sociedad cristiana; el que no sepa ver esto, que nada obserbe, que nada estudie, que nada lea; porque es incapaz de ver y de aprender: que nada hable porque siempre habrán de ser recibidas con desconfianza sus palabras.

Si tal es la forma que Cristo dió al cristianismo, si la verdadera Iglesia de Jesus ha de conservar la forma gerárquica que Cristo le dió, no se necesita mucho estudio, ni mucha penetracion para distinguir el verdadero cristianismo entre todas las sectas que quieran pasar por cristianas; porque solo la Iglesia Romana ostenta en toda su magestad la gerarquía establecida por Jesucristo, solo ella puede gloriarse de no haber alterado la fé, no obstante que nunca ha dejado de explicarla, de definirla, de defenderla; ella sola es la que en todas las épocas ha ofrecido insignes ejemplos de santidad; ni hay otra que pueda gloriarse de tener un Pontífice legítimo sucesor de San Pedro, como lo es el Pontífice romano, que puede presentar la lista de todos sus antecesores,

que como él gobernaron toda la Iglesia, hasta llegar al príncipe de los apóstoles, el cual fijando en Roma su asiento de un modo estable y perpétuo, convirtió la ciudad en centro de unidad y de gobierno; porque desde allí gobernó él tambien la Iglesia, dictando las medidas que las necesidades reclamaban y los tiempos permitian, hasta que Dios le llamó á dar testimonio de su fé y de su constancia en la misma Roma que aun conserva sus restos venerables. ¿Hay acaso algun otro prelado que pueda justificar su legitimidad, demostrando que es el sucesor de Pedro? Ninguno, que sepamos, se ha atrevido ni á intentarlo.

A los protestantes, verdaderos demócratas en religion, aunque en el orden político sean los mas arrogantes y despóticos, no les gusta esa gerarquía y unidad de gobierno de la Iglesia Romana. Si el disgusto fuera por los blasones hereditarios, á fé que nadie hace de estos menos caso que la Iglesia de Roma, que sabe realzar el mérito de los hombres de la mas humilde condicion hasta el ápice del pontificado, habiendo ceñido ya mas de una vez con su triple diadema la frente de alguno que nunca hubiera osado ni pisar las antesalas de los grandes de la tierra.

Como quiera que sea, aquí no se trata de si

gusta el sistema ó si no gusta, se trata de ser cristiano como Cristo lo mandó, ó de no serlo. Cuando la voluntad de Jesucristo es tan clara y conocida, ¿de qué sirve salir con subterfugios? *Qué todo está en la Biblia.* ¿Y las autoridades que Cristo estableció? *Qué no hay mas palabras de Dios que de la Biblia.* Pobres de los primeros cristianos entónces! hablamos de aquellos que vivieron ántes que se escribieran los libros del nuevo testamento. *Qué todo está en la Biblia.* ¡Pobres de aquellos que nunca supieron leer! *Qué no hay mas revelacion que la Biblia.* Desventurados entónces nosotros todos; porque ninguno puede saber á punto fijo lo que es Biblia.

Fundada ya por Jesucristo la Iglesia, segun queda explicado, es cierto que algunos de los apóstoles quisieron, que muchas de las disposiciones de Cristo quedaran en ciertos libros consignadas; pero Jesucristo nada escribió; pero es que tampoco nos dijo cuales eran los escritos auténticos que su divino espíritu habia inspirado á los apóstoles. Redimido ya el mundo, y dada ya á la Iglesia la constitucion (de palabra) y elegidos los gobernantes y maestros, se nos fué tranquilamente al cielo antes que nadie escribiera una palabra. Tanta confianza tuvo en su Vicario, ó en el Espíritu que habia de asistirle! Los apóstoles evangelistas inspirados dieron á co-

nocer la doctrina y ejemplos de Jesus, en sus escritos, algunos otros libros quisieron pasar tambien por hijos de la inspiracion, y fueron rechazados como espúreos: ni los protestantes los admiten: ¿Y por qué? ¿Quién distinguió lo auténtico de lo apócrifo, la verdad de la mentira? ¿Quién habia de ser, si no aquel que era el fundamento de todo el edificio, aquel cuya fé no podria faltar, aquel que habia de apasetar todo el rebaño, aquel que habia de confirmar ó sostener á sus hermanos? San Pedro aprobó las cartas escritas por San Pablo y el Evangelio de San Márcos su discípulo, y él mismo ó los que le sucedieron en el pontificado dieron su aprobacion á los demas libros que componen el nuevo testamento; negándola á los bastardos. ¿Y con qué título se tomaban los sumos pontífices la libertad de discernir entre libros humanos y divinos? Ya lo hemos explicado: con el título de supremos pastores, á los cuales no podia faltar el criterio seguro, segun las promesas de Cristo, ni la sagacidad para distinguir los pastos buenos y saludables de los inútiles y dañosos; porque Cristo no se contentó con regalar una Biblia á los cristianos, como único medio de salvacion segun nos parece haberlo ya demostrado.

Asentamos, ademas, que Dios no podia contentarse con este medio, por ser de suyo insuficiente

y por supuesto que hablamos de las cosas tales como hoy se presentan, sin entrar en lo que hubiera podido suceder, si la Providencia hubiese querido disponerlas de otra manera: no discurremos ahora adivinando, sino estudiando y explicando hechos comprobados. Suficientemente, atendido el orden comun de la Providencia, sí. ¿Y qué quereis que hicieran los hombres con un libro aunque lo hubieran recibido de mano del mismo Jesucristo? Poned el mejor código del mundo en manos de un pueblo que no tenga jueces ni magistrados que declaren y fijen el sentido de las leyes, ¿qué sucederá? Por de pronto cada uno se fijará en las leyes que favorezcan sus intereses é inclinaciones: estas leyes serán las que él cite y haga conocer á los niños, á los ignorantes: de las otras que no le gusten no hablará si puede excusarlo, ó procurará entenderlas é interpretarlas segun el espíritu que le domine, sin que le falte nunca el modo de apoyar con apuel código todas sus mas insensatas pretensiones. Otros se le opondrán, dominados de otros apetitos y por otros intereses, y todo lo entenderán ó afectarán entenderlo en sentido contrario. ¿Quién podrá decidir estas cuestiones? nadie: la letra muerta no se aclara á sí misma. ¿Qué ley podrá conservarse en su vigor? la del mas fuerte, que es la ley de las fieras del desierto. Por de pronto

dijimos, pero y mas tarde? ¿Cuando el libro haya pasado á manos de otras generaciones? ¿No crecerán de dia en dia las dificultades? ¿No se aumentarán de año en año los embrollos y la confusion con la diversidad de los tiempos, de los lugares, con las nuevas necesidades que vayan apareciendo? ¿Qué fué ya de aquel libro divino que habia de servir por sí solo de norma y de gobierno? Ah! vedlo allí arrinconado, ó tal vez hecho pedazos, porque no servia mas que para fomentar el espíritu de disputa, habiendo llegado á ser la manzana de la discordia universal. ¿Y habrá aun quien pueda sospechar que Dios dejó su enseñanza así expuesta á la petulancia de los ingenios y á los vaivenes de las pasiones humanas, queriendo con sincera voluntad que todos se salven y conozcan la verdad? Pero á los protestantes, dirá alguno, nada de esto les ha sucedido; ellos sin tener mas que la Biblia, sin reconocer autoridad alguna que pueda fijar el sentido de este libro, lo leen sin embargo, y se aprovechan y aun creen y esperan. ¿Qué nada de esto ha sucedido á los protestantes? ¿Qué ellos aun creen y esperan? Preciso es haber conocido la conciencia de aquellos que convertidos al catolicismo dan exacta cuenta, no en cartas oficiales, sino en el seno de la mas íntima confianza, del estado que guardaba su espíritu en el pro-

testantismo para poder decir que es lo que los protestantes creen y esperan! Además, están muy cerca de la Iglesia católica, para que dejen de sentir algun influjo de la autoridad, mal que les pese confesarlo. Si alguna colonia protestante pudiera establecerse en alguna parte del mundo en donde vivieran todos bien provistos de Biblias; pero sin trato ni comunicacion alguna con otros hombres que no siguiesen su mismo sistema; entónces y solo entónces podrian ser apreciadas en todo su valor las consecuencias de su perverso sistema de individualismo religioso. No les deseamos esta desventura, no; que vivan como han hecho siempre no muy léjos de las autoridades católicas por Jesus establecidas: aunque sea á nuestra costa, que conserven algo siquiera: que lean aunque sea aprovechando los mas débiles reflejos de la luz de la Iglesia. Verán poco, es cierto; pero esto podrá inspirarles la santa resolucion de colocarse en mejor puesto y verlo todo.

¿No pudiéramos ya descansar aquí, despues de lo que llevamos dicho, haciendo punto omiso de aquella vulgaridad *del hombre infalible de los católicos*? Pero no; que dimos nuestra palabra por escrito y *littera scripta manet*. Una rápida mirada, pues, á ese *monstrum ingens etc.* que se llama el *hombre infalible*, para terminar nuestra tarea; pe-

ro en donde está qué no aparece ni en America, ni en Europa, ni en Africa, ni---- Algunos de los que reparten biblias sin notas suelen afirmar, que leyendo este libro nunca se equivocan ni pueden equivocarse; pero eso, fuera de que se refiere solo á sus ratos de lectura, ellos mismos no lo creen, y ménos nosotros: Además ninguno de ellos es el *hombre infalible* de los católicos. Será el Papa? Del Papa acaba de afirmar el Concilio Vaticano, *que el Pontífice Romano, cuando habla ex Cátedra, esto es, cuando cumpliendo con el oficio de Pastor y Doctor de los cristianos, define en virtud de la suprema autoridad apostólica que posee, la doctrina que toda la iglesia debe profesar, goza de la infalibilidad que Jesus quiso que su iglesia tuviera en materias de fé y de costumbres, y que este privilegio es efecto de la asistencia divina, que Jesus le prometió en la persona de San Pedro, y que por lo mismo no pueden ser reformadas sus decisiones, etc.* Pero en todo esto no vemos el *hombre infalible*. —¿Cómo? se dirá: ¿Pues qué no se habla aquí del Papa? ¿Pues qué, cuando se habla del Papa, contestarémos, en el sentido que aquí lo hace el concilio, os fijais vosotros en las prendas personales del hombre? Qué poco sabeis entónces de la naturaleza del sér social ni de sus actos y atribuciones!

Supongamos que el Sr. Juarez y Guillermo de

Prusia hacen juntos un viaje, y se hablan y disputan y pelean, y se separan con mútua aversion mortal. ¿Habr  alguno que diga que el presidente de la República mexicana está en guerra con el emperador de Alemania? No; porque decir presidente de México seria como decir nacion mexicana, y decir emperador de Alemania seria como decir nacion germánica, cuando decir Juarez y Guillermo no es sino decir Guillermo y Juarez.

Cuando el sumo imperante de alguna sociedad habla, obra   manda como tal, estos actos oficiales se reputan siempre como operaciones de la sociedad entera y   toda aquella sociedad son imputados; porque así es como hablan y obran los cuerpos colectivos, por medio de la suprema autoridad que los gobierna, (está esta en algunos   en uno solo concentrada) ni las comunidas tienen otro medio de externar sus acciones   intenciones.

Por esto, aunque algunos miles de italianos hayan ido en auxilio de la Francia, no puede decirse que la Italia haya abrazado el partido de la Republica Francesa, ni se diría, aun cuando Victor Manuel, cal ndose el gorro frijio, hubiera combatido por devocion particular junto con los demas *italian simos*; pero si que se diría con razon, que la Italia ha estado en guerra con

la Prusia, si el rey italiano la hubiese oficialmente declarado, aunque no hubiera mandado   Francia sino alguna compa a de su ejército, y aun cuando esta compa a no hubiese servido mas   los franceses, de lo que les valieron los aguerridos batallones de Aspromonte y de Mentana, dirigidos por aquel invicto cuya marcha triunfal jamas pudieron atajar ni los espesos muros y baluartes de los conventos de frailes, ni los fosos que defienden las iglesias y seminarios, ni las formidables baterías y trincheras de los monasterios de religiosas, ni la pericia y valor de las viejas Prioras   Abadesas. Sí, aunque aquella compa a del rey de Italia no hubiese hecho mas ni menos que el *héroe de ambos mundos*, ella era representante pel ejército italiano, y la Italia y su rey hubieran tenido que rendir al inexorable Bismark cuentas pesadas.

Por esta misma razon, cuando oimos que se atribuyen   la Iglesia Romana las maldades   necedades de algunos católicos perversos   ignorantes, sean estos mas   m enos en número, y aunque entre ellos se encontrara la persona del que es Papa ---- Mentira contestamos; nada tiene esto que ver con la autoridad del Pontífice romano. Por el contrario; cuando el Papa se dirige solemnemente   todos los fieles del Orbe, en una bula   por medio de otro documento que

tenga igual fuerza, y les dice: *no disputeis mas sobre este punto; tengase por decidida la cuestion, esta es la fé de Cristo y de la Iglesia; aquella proposicion es contraria á esta fé; aquella otra es contra la moral que Jesucristo enseñó y confió á su Iglesia;* entónces decimos he aquí la voz del verdadero cristianismo: si esta no fuera, ¿cuál otra podria ser?

Jesus confió (y los protestantes lo confiesan) el depósito de la doctrina revelada á la comunidad de los cristianos. Y esta doctrina, en la parte que cada uno necesite para arreglar bien su conducta, ha de poder ser fácilmente encontrada de una manera segura, *infallible* por todos los hombres de buena voluntad, lo confiesan igualmente los protestantes; como tambien confiesan, que la verdad ha de encontrarse entre los mismos secuaces de Cristo. Mas, la comunidad de los cristianos, como otra sociedad cualquiera, no puede hablar ni obrar *socialmente, como comunidad*, sino por los actos y palabras del sumo imperante, cuando este ejerce la autoridad: Luego *infallible* ha de ser la voz del Pontífice romano sucesor de Pedro, fundamento de la Iglesia, sosten de sus hermanos, pastor de todo el rebaño, siempre que hable con este carácter en nombre de Cristo.

De otra suerte tendríamos que admitir, que

en la tierra no hay medio ni modo infalible de salvarse, por mas que uno lo quiera; que el hijo de Dios se encarnó padeció y murió para aquellos pocos que tuvieron la fortuna de vivir con él los tres años de su vida pública; que no es el Redentor de toda la humanidad, porque nada le importó el bien de las generaciones futuras; y que cuando no nos dejó marcado un camino infalible para salvarnos, es que no pudo ó no quiso hacerlo. No podemos resignarnos á pensar así de Jesucristo: otro concepto tenemos formado de su divino corazon. Y sabemos bien que dispuso mejor las cosas por sus palabras y hechos ya citados y explicados.

Ahora, Sr. Aguas, nos despedirémos ya de vos. Como no hemos tenido el honor de conocer vuestra persona, mal pudiéramos abrigar en nuestro pecho resentimiento de ninguna especie; podeis pues estar seguro que no os tenemos mala voluntad. Escandalizasteis á algunos que no hubieran podido acaso contestaros, y lacerasteis el piadoso corazon de muchos paisanos vuestros. Amamos á todos los mexicanos y compadecemos á los pobres á quienes les falta tiempo hasta para procurarse un escaso alimento. Por esto hemos salido á la palestra á parar vuestros tiros; y aunque nos retiramos á nuestras ocupaciones de costumbre, no es sino con ánimo re

suelto á saltar de nuevo en la arena á la primera señal de un nuevo reto. Algo hemos rogado ya por vos y seguiremos pidiendo á JESUS que ilumine vuestra mente y fortalezca vuestra voluntad.

ADIOS.

*Acabábamos apenas de trazar estos últimos renglones, cuando al leer el editorial de la Voz del 7, dijimos: bien podemos retirarnos, aun sin propósito de volver: no hacemos falta.*

## ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	Lín.	Dice:	Léase:
11	5	santos	tantos
15	1	le	lo
18	16	admitimos	admitamos
19	18	adulterados	adulteradas
31	2	vii.	viri.
33	9	en que librara	en que la Iglesia librara
33	15	nosotros	nos
34	1	á que	que
40	16	embudo	embudos
46	13	accipit	accipite
48	10	lo	la
51	12	citados	citadas
51	23	referido	referidos
53	22	obras	obrar
57	28	recibidos.	recibidos, ó
59	3	disuelva	disuelve